

Triple acuerdo europeo

LA VANGUARDIA, Editorial, 13.12.08

EN la cumbre de Bruselas clausurada ayer, que pone término a la dinámica presidencia francesa del semestre, la Unión Europea ha vuelto a demostrar en poco tiempo que es capaz de reaccionar con eficacia y unidad para actuar y dar respuestas en situaciones de crisis. Lo hizo recientemente para afrontar la crisis financiera y lo ha hecho ahora en tres frentes: para superar el impasse institucional provocado por el no irlandés al tratado de Lisboa, para impulsar la economía a través de un plan conjunto de inversión pública y para luchar contra el cambio climático. Este último acuerdo es histórico, ya que convierte a la UE en la primera región del mundo que se ha dotado de un plan concreto y ambicioso para combatir el calentamiento del planeta.

Los Veintisiete, después de establecer algunas concesiones a Alemania y a los países del Este, acordaron las fórmulas que deben permitir el logro del objetivo del llamado triple veinte en el 2020 contra el cambio climático: alcanzar en ese año una reducción de emisiones de dióxido de carbono del 20%, la producción de un 20% de la electricidad a partir de fuentes renovables y un recorte del 20% del consumo energético. Este acuerdo podría ampliarse al 30% si Estados Unidos, bajo la presidencia de Obama, y China asumen compromisos similares. Ello constituye una presión para que ambos países apuesten decididamente por un crecimiento sostenible, en el marco de las negociaciones que se siguen para dar continuidad al protocolo de Kioto, cuyas bases se han fijado en la cumbre de Poznan.

Los dirigentes europeos aprobaron también un plan de reactivación de la economía que deberá movilizar inversiones públicas por importe de unos 200.000 millones de euros. Pero, en este caso, lo que se presenta como un plan europeo no es más que la suma de las inversiones que cada estado miembro debe realizar por su cuenta para luchar contra la recesión y que deben suponer alrededor del 1,5% de su respectivo producto interior bruto. La aceptación de las reservas de Alemania, que no quería que se superase ese porcentaje de inversión pública ni que hubiera compromisos concretos, han rebajado la ambición del citado plan. Pese a ello, hay que valorar la voluntad colectiva de inyectar esa gran cantidad de dinero a la economía europea de forma coordinada, lo que deberá contribuir a reanimar la actividad. Los Veintisiete, sin embargo, han insistido en que la prioridad es que el crédito llegue a las familias y a las empresas.

En el dinamismo institucional europeo de este semestre, en el que la imagen de Europa se ha reforzado ante el resto del mundo y ante sus ciudadanos, por su rápida reacción para hacer frente a las situaciones de crisis, ha desempeñado un papel fundamental el impulso político dado por el presidente de turno, el francés Nicolas Sarkozy, y su demostrada capacidad de diálogo y de liderazgo, que ha puesto el listón muy alto para sus sucesores. Ese espíritu de cooperación y eficacia, sin embargo, no debería perderse en el futuro.